

EDICIÓN
49

Febrero / 2020

EL FARO

Puertas de Bendición

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

Cuando Dios hizo al hombre le dio un lugar en donde vivir, en el cual podía satisfacer todas sus necesidades tanto físicas como espirituales, la única limitación que Adán tenía, era no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal; la Biblia, no relata por donde entró el mal al Edén; el Señor Jesucristo, dijo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador... y agregó en relación al enemigo de nuestras almas: El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia (Juan 10:1,10). Como podemos ver, el pecado entró al paraíso furtivamente e incitó a Adán y a Eva a revelarse contra la voluntad de Dios. El Señor dijo al hombre: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17).

El hombre en su condición de muerte espiritual ya no podía permanecer en el huerto, ya que en aquel lugar también se encontraba el árbol de la vida y si comía de él, se condenaría a existir en una eternidad fuera de la presencia de Dios. El Señor expulsó al hombre del jardín, al oriente del huerto del Edén puso querubines y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:24). Como podemos ver, el Señor le cerró al hombre la puerta de bendición que le había abierto, la palabra de Dios dice: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra y cierra y nadie abre, dice esto: Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes un poco de poder, has guar-

dado mi palabra y no has negado mi nombre (Apocalipsis 3:7-8). En su misericordia Dios nos perdonó y abrió para la humanidad una puerta de salvación y bendición. Al primero de los patriarcas de Israel llamado Abraham, el Señor le prometió, que en su simiente serian benditas todas las familias de la tierra, es decir Cristo (Gálatas 3:16) y cuando vio el fruto de su obediencia y paciencia, el Señor le juro: te bendeciré grandemente y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos (Génesis 22:16-17). Por otro lado, vemos a Lot sobrino de Abraham, que buscó abrir la puerta del pecado para él y toda su casa, pues cuando la destrucción de Sodoma estaba a punto de suceder, él titubeaba y los dos hombres tomaron su mano y lo sacaron fuera de la ciudad (Génesis 19:16).

También podemos mencionar a la hija de Acab, Atalía, que enseñaba a hacer lo malo ante los ojos de Dios y se levantaba contra los reyes y sacerdotes del Señor; mas en la puerta ella fue vencida y vino un tiempo de paz para la ciudad (2 Crónicas 23:21). En esta oportunidad estudiaremos a varios personajes de la Palabra de Dios, a quienes se les abrió una puerta, para algunos fue de bendición pero para otros, que no supieron discernir fue una puerta que los llevó a la destrucción. Como Iglesia tenemos una puerta abierta que es el Señor Jesucristo, pues Él dijo: Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto (Juan 10:9) y agregó: ...sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18).



Director General

Profeta Pedro Legrand

Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración

al No. de cuenta: 02-0018258-6

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

Banco: G&T Continental



Abraham

En Ur de los caldeos vivió un hombre llamado Abram, a quien el Señor le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición; bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Entonces Abram se fue tal como el Señor le dijo; tenía setenta y cinco años cuando partió de Harán, se llevó a Sarai su mujer, a su sobrino Lot, junto con todas las posesiones que había acumulado y partieron hacia Canaán. Abram atravesó el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de Moré y el Señor se apareció a Abram y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Entonces él edificó allí un altar al Señor (Genesis 12:1-7). Es importante notar la decisión tan atrevida de Abram, pues debía dejar atrás todo lo que había conocido o amado antes por seguir la orden de Dios; esto nos enseña que Abram se convirtió en un discípulo del Señor y el que quiere ser su discípulo, tendrá que amar más a Dios que a su padre o a su madre, más que a su esposa o a sus hijos y más que a sus hermanos o a sus hermanas y más que a su propia vida (TLA Lucas 14:26). La obediencia de este varón se convirtió en una puerta de bendición para toda su casa, ya que dice la Escritura que es mejor, el obedecer que un sacrificio y el prestar atención, que la grosura de los carneros. (1 Samuel 15:22).

El Señor no solo le dio una orden, también una promesa, en la que Abram creyó, es decir tuvo fe y al Señor le agradó; el Señor bendijo a sus generaciones futuras y a las familias de la tierra, pues recordemos que sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que es remunerador de los que le buscan (Hebreos 11:6). Luego que Abram librara a su sobrino Lot, la palabra del Señor vino en visión a él diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande; a lo que Abram le contestó: Oh Señor Dios, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco? He aquí, no me has dado descendencia y uno nacido en mi casa es mi heredero. Pero la palabra de Dios vino otra vez diciendo: Tu heredero no será éste, sino uno que saldrá de tus entrañas, él será tu heredero, lo llevó fuera y le dijo: Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas y agregó: Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el Señor y Él se lo recono-

ció por justicia (Genesis 15:1-6). Como el Señor prometió bendijo grandemente a Abram, sin embargo, aun no tenía una descendencia a quien heredarle toda la bendición que tenía, por lo que él anhelaba un hijo que recibiera la bendición y las promesas de Dios, pues dice la Biblia: Herencia de Jehová son los hijos y cosa de estima el fruto del vientre (Salmos 127:3 RV 1960). El anhelo de Abram fue algo que pidió al Señor y no lo calló, él tenía la confianza de levantar su petición al Señor y de la misma manera, nosotros tenemos esta confianza, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, también sabemos que ya nos ha dado lo que le hemos pedido (1 Juan 5:14-15).

Debemos resaltar que la fe de Abram no había sido puesta en cosas terrenales, sino en Dios que está en el cielo; el Señor llevó fuera de la tienda a Abram y le enseñó cuán grande sería su descendencia, Abram creyó en Dios sin importar su edad ni la de Sara, el creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: así será tu descendencia; sin debilitarse en la fe contempló su propio cuerpo, que ya estaba como muerto puesto que tenía como cien años y la esterilidad de la matriz de Sara; sin embargo, respecto a la promesa de Dios, Abraham no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios y estando plenamente convencido de que lo que Dios había prometido, pues poderoso era también para cumplirlo. Por lo cual también su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:18-22).

Cuando Abram tenía noventa años, el Señor se le apareció diciendo: Yo soy el Dios Todopoderoso, anda delante de mí y sé perfecto; yo estableceré mi pacto contigo y te multiplicaré en gran manera. En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo y serás padre de multitud de naciones. Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones (Génesis 17:1-5); era necesario que el Señor cambiara la naturaleza de Abram (padre enaltecido), para que así Dios lo hiciera Abraham (padre de multitudes). Nuevamente el Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras estaba sentado a la puerta de la tienda; al alzar los ojos vio a

tres hombres parados frente a él y corrió a recibirlos; se postró en tierra y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, lavaos los pies y reposad bajo el árbol; yo traeré un pedazo de pan para que os alimentéis y después sigáis adelante, puesto que habéis visitado a vuestro siervo, a lo que ellos le dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a decirle a Sara, que preparara tres medidas de flor de harina para amasarlas y hacer tortas de pan. Luego Abraham corrió a la vacada y tomó un becerro tierno y bueno para prepararlo, tomó también cuajada y leche; el becerro que había preparado, lo puso delante de ellos y él se quedó de pie junto a ellos bajo el árbol mientras comían (Génesis 18:1-8).

Es importante resaltar donde se encontraba Abraham sentado, pues estaba en un lugar estratégico por si se presentaba algún peligro, sin embargo, al estar a la puerta vio cuando el Señor se acercaba y corrió rápido a recibirlos; esto era común en los pueblos nómadas, recibir a los peregrinos de la mejor manera posible para que ellos pudieran continuar con su viaje, esto nos enseña que Abraham era alguien que equipaba a la gente, es decir que se convirtió en un maestro que estando a la puerta (Cristo), daba de comer las tortas de pan, figura de la Palabra; el becerro, figura del sacrificio de Jesucristo; la cuajada y la leche, figura de la doctrina. Esto no solo lo daba a los de su casa, sino también a aquellos que andaban por el desierto, es decir que equipaba a aquellos que saldrían de su casa, es por lo que el Señor dice: No le voy a ocultar a Abraham lo que voy a hacer. Se convertirá en una nación grande y poderosa y todas las demás naciones del mundo encontrarán bendición en él. Lo elegí a él para que enseñe a sus hijos y a su gente a vivir de la manera que el Señor quiere que vivan, haciendo lo que es bueno y justo. Si les enseña a vivir así, le daré a Abraham lo que le he prometido (PDT Génesis 18:17-19). Esto nos habla, que debemos estar atentos a la puerta de nuestro corazón, pues el Señor dice: He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo (Apocalipsis 3:20).

Lot

La Escritura nos relata que después del diluvio Noé salió junto a toda su familia del arca e hizo un altar al Señor, cuando Dios percibió el aroma del holocausto dijo para sí: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho (Génesis 8:21). Después de todo esto la tierra fue llena con los descendientes de Noé, uno de sus hijos llamado Sem, vivió cerca de 600 años y engendró entre sus generaciones a Taré, quien engendró a Abraham, a Nacor y Harán padre de Lot, quien murió en presencia de su padre Taré. Un día El Señor le habló a Abram y le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Entonces vino Abram e hizo tal como el Señor le había mandado y Lot se fue con él.

Y tomó Abram a su esposa Sarai y a su sobrino Lot y partieron a la tierra de Canaán y atravesó Abram el país hasta llegar a Siquem a la encina de More. Tiempo después el Señor bendijo a Abram; y Lot que andaba con él, tenía ovejas, vacas y tiendas y sucedió, que la tierra no podía sostenerlos para que habitaran juntos, porque cada uno tenía grandes posesiones y no podían vivir juntos y hubo contienda entre los pastores de Abram y los pastores de Lot, entonces Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego que te separes de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si a la derecha, yo iré a la izquierda. Y Lot alzó su vista y vio todo el valle del Jordán el cual está bien regado, como el huerto del Señor, como la Tierra de Egipto rumbo a Zoar (esto fue antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra). Y Lot se estableció al oriente, en el Valle del Jordán y Abram se estableció en la Tierra de Canaán y Lot fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma y los hombres de esa ciudad eran malos y pecadores contra el Señor en gran manera (Génesis capítulos 12,13). Aquí podemos ver que Abram y Lot, son figura no solamente de pastores, sino de

apóstoles, cada uno tenía un rebaño tan grande, que necesitaba muchos pastores para cuidar las ovejas, sin embargo, ambos no tenían la misma visión; recordemos que la Escritura dice: Acaso ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? (RV 1960 Amós 3:3). Después de haberse separado aconteció que en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam y Tidal, rey de Goyim, ellos le hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma y a Birsá, Rey de Gomorra, a Sinab, rey de Adma, a Semeber, rey de Zeboim y al rey de Bela, es decir, Zoar, entonces ellos volvieron a En-mispát es decir Cades, a conquistar todo el territorio de los amalecitas y el de los amorreos que habitaban en Hazezon-tamar y salió cada rey a presentar batalla contra ellos. El valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y el rey de Sodoma y el rey de Gomorra huyeron y cayeron allí. Y los demás huyeron a los montes. Tomaron todos los bienes de Sodoma y Gomorra y tomaron también a Lot, sobrino de Abram junto con todas sus posesiones ya que él, habitaba en Sodoma. Y uno de los que escaparon vino y se lo hizo saber a Abram el hebreo. Al oír Abram que su pariente había sido llevado cautivo, reunió a sus treientos dieciocho hombres preparados en casa y salieron a la persecución hasta Dan.

Y recuperó todos sus bienes junto a su pariente Lot con sus posesiones y a las mujeres y a la gente (Génesis Cap. 14). Esto nos habla de cómo Abram mostró misericordia a su sobrino Lot al momento de ir en busca de él; al terminar la batalla, Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió a su encuentro y le llevó pan y vino, figura de la Santa Cena; esto quiere decir que Abram fue bendecido al momento de mostrar misericordia, lo que nos enseña que debemos hacer misericordia, como el Señor a nosotros. Cuando Abraham se encontraba a la puerta de su tienda, el Señor se le apareció y lo recibió, dio agua para que lavaran sus pies y sustento para que continuaran con su viaje, después de haber comido, los hombres se levantaron, miraron hacia Sodoma y Abraham iba con ellos para despedirlos, entonces el Señor dijo: ¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer, puesto que ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? Y añadió: El clamor de Sodoma y Gomorra es

grande y su pecado es muy grande, descenderé ahora y veré si han hecho en todo conforme a su clamor, el cual ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré. Cuando Abraham escuchó esto, se acercó y habló con el Señor pidiendo misericordia por los justos que vivían en esa ciudad y el Señor se fue tan pronto como acabó de hablar con Abraham y Abraham volvió a su lugar. Lot se encontraba a la puerta de Sodoma y al ver a los dos ángeles, se levantó a recibirlos y los dijo: He aquí ahora, señores míos, os ruego que entréis en la casa de nuestro siervo y paséis en ella la noche y lavéis vuestros pies; entonces os levantaréis temprano y continuaréis vuestro camino, mas ellos no quisieron, pero él les insistió y ellos fueron con él; aún no se habían acostado, cuando los hombres de Sodoma, rodearon la casa de Lot, todo el pueblo sin excepción y le dijeron a Lot: ¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que los conozcamos y él les rogó que no obraran perversamente y quiso entregarles a sus dos hijas para que hicieran con ellas lo que quisieran, pero ellos le dijeron: ¡Hazte a un lado! Además; Este vino como extranjero y ya está actuando como juez; ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y acometieron contra Lot y estaban a punto de romper la puerta, cuando los dos hombres extendieron su mano, metieron a Lot a la casa y cerraron la puerta, al hacerlo cegaron a todos desde el menor hasta al mayor; hasta que se cansaron de buscar la puerta (Génesis 19:1-11).

Esto nos habla de dos tipos de ministros, por un lado, tenemos a Abraham que hacia misericordia y amaba al Señor, por otro lado, tenemos a Lot, que buscó lo que a sus ojos era bueno, pues cuando se separó de Abraham, puso sus tiendas hasta Sodoma y al hacerlo se convirtió como en uno de ellos. Lot se encontraba en una puerta donde no debía estar, pues a él se le abrió una puerta de salvación cuando Abraham lo rescató, sin embargo él no quiso volver a la puerta (Cristo), sino que regreso a Sodoma (incinerar), es decir que él prefirió ser consumido por el pecado, como dice la Palabra: El pecado yace a la puerta y nos codicia, pero debemos dominarlo (Génesis 4:7). Esto nos enseña que el evangelista debe tener el cuidado de no contaminarse con el pecado del pueblo que ministra y así mismo, saber a dónde dirigirse y pedir al Señor la dirección.

Lot no supo pedir consejo al Señor y como consecuencia se contaminó, como lo dice la Palabra: Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos (Jeremías 15:19).

Esafat

En su peregrinación el hombre nómada, comenzó a volverse sedentario y empezó a formar comunidades y a estas se les llamaron aldeas. Con el número de personas creciendo dentro de la comunidad llegaron a convertirse en ciudades y hubo necesidad de proporcionar seguridad para el pueblo; entonces el hombre levantó muros para delimitar su territorio y con ello brindar un resguardo, con el uso de las murallas vino también el uso de portones o puertas principales; en la Escritura la palabra puerta, viene del hebreo Sháar (H8179), que significa: apertura, aldea, ciudad, entrada, portal, portero, portón o puerta. Ahí se daban los eventos importantes de la comunidad, como lo describe la Biblia en varios relatos y en esta ocasión, nos daremos a la tarea de estudiar uno de estos eventos, el encuentro de Josafat, rey de Judá y Acab rey de Israel en la puerta de Samaria. Para iniciar vamos a describir a cada uno de los reyes; Josafat por su parte, fue un hombre que anduvo en los pasos de David su antepasado, no buscó a los baales, sino que buscó al Dios de Israel, quitó los altares y puso a maestros a enseñar el camino de Dios al pueblo. El Señor afirmó el reino bajo su mano y todo Judá trajo tributo a Josafat y él tuvo grandes riquezas y honores, pero uno de sus errores más grandes fue emparentarse con Acab (1 Reyes cap. 17; 18:1).

Por otra parte, el rey Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él. Y como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios; fue a servir a Baal y lo adoró y edificó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria, hizo también una Asera y así Acab hizo más para provocar al Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes que él (1 Reyes 16:30-33). Josafat descendió a Samaria para visitar a Acab y cuando llegó, Acab quiso persuadir a Josafat para subir a pelear en contra de Ramot de Galaad, por lo que el rey de Israel preparó un gran banquete para Josafat y para el pueblo que estaba con él. Acab preguntó: ¿Irás conmigo contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió: Yo soy como tú y mi pueblo como tu pueblo; estaremos contigo en la batalla. Pero en el corazón de Josafat había duda en cuanto a este asunto y dijo a Acab: ¿No queda aún aquí algún profeta del Señor para que le consultemos? Y el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía queda un hombre por medio de quien podemos consultar al Señor, pero lo aborrezco, porque nunca profetiza lo bueno en cuanto a mí, sino siempre lo malo. Es Micaías, hijo de Imla. Pero Josafat dijo: No hable el rey así.

Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: Trae pronto a Micaías, hijo de Imla (2 Crónicas 18:6-8). Mientras esperaban la llegada del siervo de Dios, se sentaron en sus tronos en la era, a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas de Acab estaban profetizando delante de ellos y Sedequías, hijo de Quenaana, hizo unos cuernos de hierro y dijo: Así dice el Señor: Con éstos acornearás a los arameos hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban así, diciendo: Sube a Ramot de Galaad y tendrás éxito, pues el Señor la entregará en manos del rey. Mientras estaba sucediendo esto, el mensajero llegó a donde estaba Micaías y dijo: Escucha, las palabras de los profetas son unánimes en favor del rey, te ruego que tu palabra sea como la de ellos y hables favorablemente. Pero Micaías dijo: Vive el Señor, que lo que mi Dios me diga, eso hablaré (2 Crónicas 18:1-13). Como podemos observar en este relato, Josafat se unió a Acab emparentándose con su familia, olvidando que nada tiene que ver la luz con las tinieblas, como dice el apóstol Pablo a los corintios (2 Corintios 6:15); Acab es figura de nuestro adversario el diablo, quien anda como león rugiente viendo a quien devorar (1 Pedro 5:8) y como ladrón tiene por misión robar, matar y destruir (Juan 10:10).

Josafat en contraparte con Ruth la moabita, no renunció a los baales e hizo de menos al Señor, Ruth por el contrario renunció a su pueblo, a sus dioses y tomó al Dios de Israel como su Dios y su pueblo como su pueblo (Rut cap. 1). Cuando Micaías llegó delante de los reyes, Acab le dijo: Micaías, ¿Iremos a Ramot de Galaad a pelear, o debo desistir? El respondió sarcásticamente: Sube y tendrás éxito, porque serán entregados en tu mano. Acab se enojó y dijo: ¿Cuántas veces he de tomarte juramento de que no me digas más que la verdad en el nombre del Señor? Pero Micaías respondió: Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor; y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que cada uno vuelva a su casa en paz. Escuchando Acab las palabras de Micaías, dijo a Josafat: ¿No te dije que no profetizaría lo bueno acerca de mí, sino lo malo? (2 Crónicas 18:13-17). El apóstol Juan escribe en el libro de las revelaciones: ...El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra y cierra y nadie abre, dice esto: Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar... (Apocalipsis 3:7,8);

el Señor conocía el corazón del rey Acab y las obras que había hecho para provocarle; siendo el Señor un Dios de misericordia, abrió una puerta de salvación para Acab, pero este solo quería escuchar lo que le quería y no lo que lo condujera al arrepentimiento, del mismo modo le fue dada la oportunidad de arrepentirse a su antecesor Saúl, quien desobedeció al Señor y al igual que él, Acab rechazó al Dios de Israel y como consecuencia por su actitud, el Señor declaró su destrucción como veremos más adelante. Micaías dijo: Escuchad la palabra del Señor. Yo vi al Señor sentado en su trono y todo el ejército de los cielos estaba a su derecha y a su izquierda. Y el Señor dijo: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera y otro de otra; entonces se adelantó un espíritu y se puso delante del Señor y dijo: Yo lo induciré. Y el Señor le dijo: ¿Cómo? Y él respondió: Saldré y seré un espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Entonces Él dijo: Lo inducirás y también prevalecerás, ve y hazlo así; y ahora, he aquí, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de tus profetas, pues el Señor ha decretado el mal contra ti. Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla y dijo: ¿Cómo pasó el Espíritu del Señor de mí para hablarte a ti? Respondió Micaías: He aquí, tú lo verás aquel día en que entres en un aposento interior para esconderte (2 Crónicas 18:14-24).

Esto nos deja ver que el profeta Micaías, se convirtió en una puerta que trajo revelación para Acab y Josafat, al rechazar la puerta de salvación, esta se cerró y se abrió la puerta de la muerte en contra del rey de Israel. Acab desconcertado y molesto por la palabra de Micaías, tomó al profeta y lo metió en la cárcel, pero antes de meterlo dijo Micaías: Si en verdad vuelves en paz, el Señor no ha hablado por mí. Y añadió: Oíd, pueblos todos. Y subió el rey de Israel con Josafat, rey de Judá, contra Ramot de Galaad. Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú ponte tus ropas reales. Y el rey de Israel se disfrazó y entraron en la batalla y murió Acab en el medio de la batalla por la flecha que un guerrero lanzó. Acab quiso engañar a Dios disfrazándose de plebeyo, pero como dice la Palabra: No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará (Gálatas 6:7). Al igual que para Acab, para nosotros se ha abierto una puerta de Salvación, que es Cristo.

Atalía

Dentro de la larga lista de los malos reyes de Israel, se encontraba Acab, hijo de Omri, este comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá; reinó sobre Israel en Samaria veintidós años e hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él. Y como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios; fue a servir a Baal y lo adoró, edificó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria, hizo también una Asera. Así Acab hizo más para provocar al Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes que él (1 Reyes 16:29-33).

Del matrimonio de Acab con Jezabel, nació Atalía, quien era esposa de Joram, hijo de Josafat rey de Judá. Joram mató a sus hermanos a espada, motivo por el cual el Señor habló por medio del profeta Elías diciendo por una carta: Así dice el Señor, Dios de tu padre David: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá, sino que has andado en el camino de los reyes de Israel y has hecho que Judá y los habitantes de Israel, se hayan prostituido como se prostituyó la casa de Acab y también has matado a tus hermanos, tu propia familia, que eran mejores que tú, he aquí, el Señor herirá con gran azote a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y a todas tus posesiones; y tú sufrirás una grave enfermedad, una enfermedad de los intestinos, hasta que día tras día se te salgan a causa de la enfermedad (2 Crónicas 21:12-15).

Ciertamente a su tiempo se cumplió la palabra del Señor y Joram murió y en su lugar reinó Ocosías, el único hijo que quedó vivo después del azote que el Señor había hablado, este rey solo estuvo en el trono por un año y fue muerto por la mano de Jehú a quien el Señor había encomendado la exterminación de la casa de Acab. Atalía madre de Ocosías, fue su consejera para que hiciera el mal y Ocosías hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre, ellos fueron sus consejeros para perdición suya (2 Crónicas 22:1-4). Como podemos ver Atalía fue instruida por su madre Jezabel en el camino de la maldad, como dice la Escritura: ...enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20),

maximizándose en ella y en su casa la doctrina jezebelica, que es pasada de generación en generación, como en el caso de Ocosías, quien en forma espiritual recibió una acertada puñalada de su madre y su casa, pues ellos lo llevaron a su destrucción. El espíritu de Atalía, se declara enemigo de las autoridades, convirtiéndose en un manipulador que lleva a la destrucción de los ministerios, es por este motivo que debemos estar atentos a este movimiento, porque aparentemente Atalía cuidaba de su hijo, pero lo estaba matando poco a poco, lo que nos dice que, en la iglesia hay quienes aparentan cuidar, pero desvían a los hijos de la casa solo para usurpar y tomar su lugar. Cuando Atalía, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá (alabanza). Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocosías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban dando muerte y lo puso a él y a su nodriza en la alcoba. Así Josabet, hija del rey Joram, hermana de Ocosías, mujer del sacerdote Joiada, lo escondió de Atalía para que no le diera muerte. Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba en el país (2 Crónicas 22:10-12).

Vemos aquí a una vengativa Atalía, que se levanta en contra de la estirpe real de la casa de Judá y es que para nosotros como cuerpo de Cristo, es una figura a la cual debemos poner mucha atención. Primero nos damos cuenta de que, la enseñanza de Atalía se hizo evidente en su hijo y esto es figura de los ministros, líderes de alabanza, que son hallados en sus pecados y se manifiesta en ellos la doctrina de Jezabel y Atalía. El Señor levanta a un Jehú (ministro), para dar muerte al Ocosías que llevan dentro (2 Crónicas 22:7-9); Atalía después de ver la destrucción de su marioneta, querrá ir en contra de todos aquellos que pueden o sean escogidos para levantarse en lugar del líder caído, para matar así toda posibilidad de levantar a un rey (líder) conforme el corazón de Dios. La Biblia dice que no dormirá el que guarda a Israel, no dormirá el que guarda nuestra alma (Salmo 121); el Señor había delegado a Josabet, cuyo nombre viene del hebreo Yejoshéba, H3089 que significa: jurado de Jehová, para esconder a Joás, por amor a la promesa dada a David (2 Samuel 7:8-16). Josabet, es figura de la iglesia, que debe guardar la vida de los ministros en ciernes, bajo la cobertura de la casa de Dios e instruirlos en el camino del Señor, desechando las artimañas de Jezabel y Atalía hasta

que llegue el tiempo perfecto para darlos a conocer delante del pueblo. Pasaron siete años después de la matanza de la dinastía real de Judá, cuando el Sacerdote Joiada se armó de valor e hizo pacto con los capitanes del ejército y los dirigentes de Judá diciendo: ¡Miren, este es el hijo de Ocosías, nuestro antiguo rey! Como Dios le prometió a David que sus descendientes serían reyes, él es quien debe reinar ahora! También dirigió una estrategia para proteger la vida del rey Joás de la mano de Atalía y dijo a los sacerdotes y a sus ayudantes: Los ayudantes de los sacerdotes serán guardaespaldas del rey Joás; cada uno deberá tener sus armas en la mano, listos para matar a cualquiera que trate de entrar en el palacio. Deben proteger al rey en todo momento y en cualquier lugar a donde él vaya (2 Crónicas 23:1-7). Los ayudantes de los sacerdotes, son figura de toda la congregación de los santos, que están siendo capacitados para la obra del ministerio (Efesios 4:11-13), pues recordemos que el Señor nos ha llamado, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios (1 Pedro 2:9), es decir que todos los integrantes de la iglesia están siendo llamados a guardar la vida de cada uno de nuestros hermanos y ministros de Dios, armados con la Palabra y rodeándolos con la oración (Efesios 6:18). Después de esto se llevó a cabo el plan y sacaron al hijo del rey y le pusieron la corona, le dieron el libro del testimonio y lo proclamaron rey.

Y Joiada y sus hijos lo ungieron y gritaron: ¡Viva el rey! Al oír Atalía el estruendo del pueblo que corría y alababa al rey, se acercó al pueblo en la casa del Señor y miró y he aquí, el rey estaba de pie junto a su columna a la entrada y los capitanes y los trompetas estaban junto al rey. Y todo el pueblo del país se regocijaba y tocaba trompetas y los cantores con sus instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: ¡Traición! ¡Traición! (2 Crónicas 23:11-13). Como podemos ver, el espíritu de Jezabel y Atalía, siempre han querido usurpar el lugar de autoridad que no les corresponde, ya que el único digno de todo honor y toda gloria, es nuestro Dios y el Señor Jesucristo, tal como dice la Palabra: Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra. Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

Echaron mano de Atalía y cuando llegó a la puerta de los Caballos, figura de los ejércitos del Señor la mataron. Joiada hizo un pacto con el pueblo, dándole el trono al rey. Destruyeron todos los ídolos y mataron a los sacerdotes de Baal y todo el pueblo hizo fiesta. Después de la muerte de Atalía, la ciudad vivió tranquila (2 Crónicas 23:15-21).

Jesus

El pueblo de Israel sirvió a Faraón en Egipto por cuatrocientos años, hasta que el Señor escuchó su clamor debido a la dura servidumbre y les envió a Moisés para que los sacara de aquella tierra, a una tierra que fluye leche y miel. No fue fácil que el gobernante de Egipto los dejara ir, el Señor envió plagas sobre aquella tierra, pero Faraón endureció su corazón; entonces Moisés dijo: Así dice el Señor: Como a medianoche yo pasaré por toda la tierra de Egipto y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás del molino; también todo primogénito del ganado... Entonces el Señor dijo a Moisés: Faraón no os escuchará, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto. Y Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas en presencia de Faraón; con todo, el Señor endureció el corazón de Faraón y éste no dejó salir de su tierra a los hijos de Israel (Éxodo 11:4-10). Y el Señor dijo a Moisés: Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: El día diez de este mes cada uno tomará para sí un cordero, según sus casas paternas; un cordero para cada casa... Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombre como de animal; y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto.

Yo, el Señor. Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto. Moisés pidió a los ancianos de Israel que sacrificaran la pascua y que tomaran un manojo de hisopo y lo mojaran con sangre de la vasija y untaran con ella el dintel y los dos postes de la puerta y ninguno saldría de la puerta de su casa hasta la mañana, pues el Señor pasaría para herir a los egipcios, pero al ver la sangre en el dintel y en los dos postes de la puerta, el Señor pasaría de largo aquella puerta y no permitiría que el ángel destructor entrara para destruirlos (Éxodo 12). Cuando le anunciaron a Faraón que el pueblo había huido, tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus oficiales y persiguieron a los hijos de Israel entonces tuvieron mucho miedo y clamaron al Señor. Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. Entonces dijo el Señor a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre

el mar y divídelo; y los hijos de Israel pasarán por en medio del mar, sobre tierra seca, extendió Moisés su mano sobre el mar; y el Señor, por medio de un fuerte viento solano que sopló toda la noche, hizo que el mar retrocediera; y cambió el mar en tierra seca y fueron divididas las aguas. Y los hijos de Israel entraron por en medio del mar en seco y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Así fue como el Señor abrió las puertas para que saliera el pueblo de Dios y las cerró para que los egipcios se ahogaran (Éxodo 14:5-26). Como podemos ver el Señor siempre ha bendecido a su pueblo, abriendo o cerrando puertas, cuando el Señor escribió a la iglesia de Filadelfia, dijo: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra y nadie abre, dice esto: Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes un poco de poder, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre (Apocalipsis 3:7-9).

Filadelfia era una iglesia con poco poder, pero el Señor le abrió una puerta de bendición, debido a que no se había desviado de la palabra de Dios, ni se había olvidado de dar gloria a su nombre. La Palabra nos relata que una vez, cuando el Señor Jesús, llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? y ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. Y luego, les preguntó: Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella, Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos (Mateo 16). Esta es la primera vez que Jesús se refiere a la iglesia, del griego ekklesia, que tiene el significado de congregación o asamblea de los llamados; aquellas personas que han sido escogidas para seguir a Cristo y su evangelio. Como vemos, las puertas del Hades, es decir la autoridad que ejercen sobre este mundo, no prevalece-

rán contra la iglesia. El Hades o lugar de los muertos, el antiguo inframundo, asociado al sheol hebreo o infierno, no puede vencer a la iglesia de Cristo. Como dice el apóstol Pablo en su carta a los Romanos: Para los que están en Cristo Jesús no hay condenación, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos liberó de la ley del pecado y de la muerte y agrega: Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros (Romanos 8:1-11). Por esta razón podemos tener la seguridad que aquellos que han reconocido a Jesús como su salvador, serán salvos. El evangelio de Juan dice: Para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna (Juan 3:15).

El apóstol Pedro nos dice: Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9); Cristo se convirtió para nosotros en una puerta dimensional que nos trasladó de las tinieblas a la luz admirable, como el Señor dijo: Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto (Juan 10:9). Esta puerta no se abre para todos, así que somos bienaventurados por haber entrado por ella, aunque no es fácil seguir la senda, como dijo el Señor: Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida y pocos son los que la hallan (Mateo 7:13,14). El Señor dijo a Moisés, refiriéndose a Cristo: Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mande. Y sucederá que a cualquiera que no oiga mis palabras que él ha de hablar en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta (Deuteronomio 18:17-19). El Padre envió a Cristo como nuestro libertador, pero también como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, nuestra pascua, por medio de su sangre nos salvó de la muerte; Él es el camino y la verdad y la vida; la puerta que conduce al Padre (Juan 14:6-10).

Santa Cena

1 de marzo 2020
10:00 am

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

¡Búscanos!

elfaroradio.online // idcluzdelasnaciones@gmail.com

